PRESENTACIÓN DEL LIBRO Juana de Arco de Marie de la Sagesse

Decía Chesterton (y es una paradoja de la historia empezar a hablar de un libro sobre Juana de Arco citando a un inglés) que: "**El santo es un remedio porque es un antídoto**. Ciertamente por ello es que el santo es con frecuencia un mártir; se lo confunde con el veneno porque es un antídoto. Por lo general se lo encontrará restaurando la salud del mundo recurriendo a la exageración de todo lo que el mundo descuida, lo cual de ninguna manera es siempre el mismo elemento en cada época. Aun así, cada generación busca a su santo por instinto; y el santo no es lo que las personas quieren sino más bien lo que las personas necesitan. (...) Por consiguiente, es una paradoja de la Historia que **cada generación es convertida por el santo que más la contradice**". (G.K. Chesterton, *Santo Tomás de Aquino*, edición electrónica 2010.)

Estamos presentando el libro *Santa Juana de Arco: reina, virgen y mártir* escrito por María de la Sagesse Sequeiros. Un libro escrito con buena pluma, con amor y vehemencia; un libro que nos va descubriendo la figura eximia de la Pucelle, de aquella doncella a la que Dios llamó a una misión tan extraordinaria y sorprendente. Como dice Chesterton "el santo no es lo que las personas quieren sino más bien lo que las personas necesitan", justamente esto es lo que nos relata Sagesse cuando nos pinta la desesperada situación de Francia invadida por Inglaterra y a punto de desaparecer. Escribe:

> "el milagro que reclamaba el rey y su pueblo, era necesario. Pero también era preciso que todo fuese humanamente desesperado para que apareciera más sorprendente e indiscutible la intervención del Cielo"[1].
>
> Era la mediación sobrenatural que la nación anhelaba… y no se hizo esperar:
>
> "Hacía largo tiempo que Francia pedía la salvación, y el auxilio no llegaba. Dios esperaba que el cáliz estuviera lleno de oraciones y de lágrimas, que todo el pueblo culpable debía ofrecer para su redención. Entonces, un día, cayó una lágrima de una niña, una gota de sangre de su corazón que colmó la medida, y la niña, que había llorado y orado por Francia fue elegida para liberarla"[2] (p. 34-35)

Esta es la primera cualidad de la obra de Santa Juana de Arco que se nos devela: **la misión de Juana era lo que su Patria terrena y la Iglesia en ese momento necesitaban**, por eso la autora nos anticipa que lo que nos va a narrar en este libro:

> es la respuesta divina que se plasmó en la doble misión de Juana de Arco: "liberar a Orléans y consagrar al Delfín en Reims" y, a nivel sobrenatural: "declarar a Jesucristo verdadero Rey y Señor de Francia, y a los reyes franceses como sus lugartenientes".

---

[1] Cit. en p. 34-35: Remy, Louis-Hubert et Marie Christine (2012). *La vraie mission de sainte Jehanne d'Arc. Jésus-Christ Roy de France*. Aigrefeuille, Les amis du Christ Roi de France, p. 199.
[2] Cit. en p. 35: Canónigo Coubé, en su obra *L'âme de Jehanne d'Arc*. Citado por Remy, L. H. et M. Ch. Op. cit., p. 202.

> La misión de Juana es capital para la Iglesia y para toda Francia: ella debe restablecer al rey, salvar a Francia y a la Iglesia y ser el heraldo de la Realeza Universal de Cristo. (p. 36)

Una misión importantísima y absolutamente extraordinaria considerando que la persona elegida como instrumento de Dios para llevar a cabo esta misión no era alguien de la nobleza o un fuerte y experimentado guerrero o un sabio estadista sino **una simple muchacha campesina.**

Pero Chesterton también nos dice que "el santo es un remedio porque es un antídoto… por ello es que el santo es con frecuencia un mártir; se lo confunde con el veneno porque es un antídoto". Y esta es la segunda cualidad de Santa Juana que el libro nos revela, traicionada por los suyos, su vida y sobre todo su muerte fue una constante lucha contra los fariseos, como Nuestro Señor Jesucristo*: "in propria venit, et sui eum non recepérunt"* (S. Jn: 1, 11) "Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron". De igual modo Santa Juana fue tratada como un veneno por eso escribe Sagesse que:

> En el punto culminante de su misión la heroína fue traicionada por los suyos y vendida al enemigo para ser sometida a un juicio inicuo en el que se la calumnió y ultrajó miserablemente. Ella debió defenderse sola frente a un numeroso tribunal eclesiástico irregular que ya la había condenado a muerte de antemano. Finalmente, la Pucelle murió en la hoguera perdonando a sus enemigos y rogando por ellos. (p. 7)

Es en esta segunda cualidad: **su lucha contra los fariseos,** la que nos muestra la perfecta imitación de Cristo en la vida de la Santa Juana[3] porque como nos enseña el P. Castellani: "Toda la biografía de Jesús de Nazareth como hombre se puede resumir en esta fórmula: *"Fue el Mesías y luchó contra el fariseísmo";* o quizás más brevemente todavía: *"Luchó con los Fariseos".* Ese fue el trabajo que personalmente se asignó Cristo como hombre: su Empresa.

Todas las biografías de Cristo que recuerdo –continúa Castellani– construyen su vida sobre otra fórmula: "Fue el Hijo de Dios, predicó el Reino de Dios, y confirmó su prédica con milagros y profecías"... Sí, pero ¿y su muerte? Esta fórmula amputa su muerte, que fue el acto más importante de su vida.

El *drama* de Cristo queda así escamoteado. La vida de Cristo no fue un idilio ni un cuento de hadas ni una elegía, sino un drama. No hay drama sin antagonista. El antagonista de Cristo fue el fariseísmo, vencedor en apariencia, derrotado en realidad.

Sin el fariseísmo, Cristo no hubiera muerto en la cruz; y la Humanidad no sería *esta* Humanidad; ni la Religión, esta Religión. El fariseísmo es el gusano de la religión; y parece ser un gusano ineludible, pues no hay en este mundo fruta que no tenga gusano, ni institución sin su corrupción específica"[4].

---

[3] Como bien lo señala la autora esta opinión es compartida por varios e importantes especialistas joanícos: P. Olivier Rioult, P. Jean-Baptiste Ayroles, Louis-Hubert et Marie Christine Remy entre otros. Todos ellos señalan que: "La pasión de Juana es una de las más perfectas imitaciones de la Pasión de Jesús". *Imitatio Christi et imitatio Mariae*

[4] Castellani, Leonardo, *El Evangelio de Jesucristo*, Buenos Aires, Ed. Theoria, 1963, p. 282.

De igual modo, la vida y muerte de Juana fue el drama de la lucha contra los fariseos aparentemente triunfantes. Mostrarnos de modo vívido este drama es uno de los enormes méritos de este libro. Como dice la autora:

> en la vida de los santos siempre existe un paralelo entre Jesucristo (p. 14)
>
> La imitación de Juana por su Maestro va mucho más allá, hasta llegar a una perfecta *"conformatio cum Christo"* como pocos santos han tenido en la Historia de la Iglesia, y terminar en una victoriosa *"transformatio in Christum"* (p. 11)
>
> "Se puede decir que, **de todas las santas, Juana es aquella a quien se le ha concedido que su vida, su pasión y su muerte hayan imitado más de cerca la vida, la pasión y la muerte de Jesús**" (Charles Péguy, p. 413)
>
> en el caso de la doncella, como en el de Cristo y los fariseos, los jueces se convirtieron en una especie de enemigos necesarios que Dios utilizó como medio para ilustrarnos gran parte de su doctrina, del mismo modo que el Apóstol decía que era necesario que hubiese herejes (1 Cor XI, 19) (p. 12-13)

En tercer lugar, este libro se nos ofrece como **"el primer estudio documental en español a la luz de sus procesos"** y es este otro de los mayores méritos de este libro: todas las conclusiones acerca de las complejas circunstancias de la vida, misión y muerte de Santa Juana se nos presentan perfectamente documentadas y fundadas en la abundante cantidad de fuentes disponibles. Este corpus está conformado por: los cuatro procesos jurídicos, el proceso de Poitiers 1829, el de Rouen 1431, el de Rehabilitación 1455, y el de Canonización 1870-1920. Además de esto existen más de 30 crónicas contemporáneas; contrarias y enemigas; más de 100 cartas; el *Breviarium historiale,* texto redactado después de la liberación de Orléans en 1429 por el dominico Jean Dupuy para informar a Roma; también *De mirabili victoria* de ese mismo año escrito por Jean Gerson; y los dos tratados *De Adventu Johanne* y *Tractatus de Puella*, escritos por el arzobispo de Embrun y consejero real, Jacques Gélu; además de crónicas alemanas, italianas, flamencas, romanas. A estas fuentes primarias se agregan una cantidad muy importante de obras historiográficas que **no se encuentran disponibles en castellano**. Entre estas se destaca el libro del Coronel Charles Boulanger escrito en 1956 al conmemorarse los 500 años del proceso de rehabilitación, cuyo título en español es: *7 de Julio 1456, entierro del affaire Juana de Arco: "Triunfo de la Universidad de París".* Lamentablemente este libro tuvo una tirada sólo de 2000 ejemplares y no ha sido reeditado ni traducido por lo que sería prácticamente desconocido si no fuera porque un sacerdote francés lo redescubrió contra-revolucionariamente. Fue el 7 de mayo de 1989, en vísperas de la fiesta nacional francesa por la liberación de Orléans, que el P. Georges de Nantes en París dio una histórica conferencia en la que presentó con entusiasmo la obra del coronel, totalmente desconocida, hasta entonces, en el mundo católico y redescubierta por él. Uno de los pocos ejemplares del libro de Boulanger llegó a manos de la Hermana Sagesse gracias al envío que desde Francia le hizo una religiosa.

Pero además del mérito que implica el rigor historiográfico y documental con los que está escrita esta biografía, cabría señalar en cuarto lugar, algo que la autora menciona cuando nos relata cómo después de varios siglos de olvido **la**

Doncella de Orleans fue redescubierta por sus compatriotas. Es lo siguiente que enseña el cardenal Pie:

> “Si los santos no aparecen fortuitamente en la escena del mundo, tampoco es casualidad que, después de su muerte, se determine la época de la glorificación. En el cielo de los elegidos, como en el firmamento visible, es a una señal del Altísimo que las estrellas, escondidas durante largo tiempo y como dormidas en un rincón remoto del espacio, acudan gritando: ‘Aquí estamos’. Y que ellas comiencen a brillar para obedecer a Aquél que las ha creado (…) Relaciones secretas y permanentes están establecidas entre la Iglesia triunfante y la Iglesia militante, y cuando Dios nos destina a nuevos combates en la tierra, casi siempre Él nos muestra nuevos aliados y poderosos defensores en los cielos” (p. 395)

Así como para Francia no fue casual sino obra de la Divina Providencia el redescubrimiento de Santa Juana a partir del siglo XIX, en ocasión de su beatificación, canonización y designación como Patrona de la Nación; podemos pensar que este libro que nos acerca la figura de Santa Juana **al editarse en español con una serie de detalles desconocidos por nosotros** por estar publicados sólo en francés, también es un mensaje providencial para nosotros argentinos en este tiempo. Aunque más de 500 años nos separen de la vida y circunstancias de Santa Juana de Arco las enseñanzas que surgen de su vida, pasión y muerte son de una actualidad enorme y por designio de la Providencia en este lugar y este tiempo se nos ha dado conocerlas. Como bien lo señala la Hna. Sagesse en tiempos de globalización, en que hasta “no pocos cristianos muchas veces dicen irreflexivamente no tener otra patria que el cielo” (p. 424), Juana es una Santa que nos da ejemplo de heroico amor a la Patria y a la Iglesia. Si “cada generación es convertida por el santo que más la contradice”, ciertamente **este ejemplo de auténtico amor patriótico es una bofetada a nuestra época.**

En tiempos de la dictadura mundial de la ideología de género, único pensamiento políticamente correcto, impuesto a rajatabla; el hecho de que la causa principal por la que Juana fue condenada a la hoguera fuera por vestir ropa de hombre y que la razón por la que ella lo hacía era justamente por cuidar su virginidad, en medio de la misión que Dios le había encomendado, “Juana es una mártir de la castidad” (p. 408) escribe la autora, este hecho ya no es una bofetada sino **un trompada que debería dejar knock-out a nuestra cultura**, pues es la contradicción más flagrante y atrevida al feminismo radical, al empoderamiento de la mujer, a la negación de su verdadero rol y esencia. Es Juana una mujer que comanda ejércitos, vestida de armadura mientras sus “voces” se lo ordenan, pero es sumisa a la autoridad real o a la comandancia militar cada vez que Dios no le indica lo contrario. **Sus vestiduras masculinas no tienen nada que ver con una igualación de los sexos sino con el cumplimiento de una misión celestial** y con la virginidad guardada celosamente como un tesoro, aún en las peores circunstancias de prisión impuestas por unos jueces corruptos. Siguiendo la enseñanza del Cardenal Pie Santa Juana, a quien podemos conocer o redescubrir por este libro, puede ser una nueva aliada y poderosa defensora nuestra desde el cielo, que Dios nos está mostrando para nuestros actuales combates en la tierra.

Después de haber señalado estas cuatro cualidades por las que, a mi juicio, es indispensable leer este libro las que, en síntesis, son: la misión “cristera” de

Santa Juana de imponer la Reyecía de Cristo, su ejemplo de lucha contra los fariseos, que todo lo que aquí leemos está rigurosamente documentado y que el ejemplo de Juana es un auxilio para nuestras luchas presentes; permítanme que les cuente algo acerca de cómo está estructurada la obra.

El libro comienza acertadamente, con un **panorama histórico de la época**, desde la situación europea, deteniéndose especialmente en la Iglesia y el papado, para luego hacer foco en la historia de Francia. **Esta primera parte,** está escrita con gran agilidad y capacidad de síntesis y nos es indispensable para ubicarnos mentalmente en la época y circunstancias de la vida y misión de nuestra Santa. A lo que también coadyuvan los mapas que en esta primera parte y a lo largo de todo el libro nos ayudan a situarnos temporal y espacialmente. También las bellas ilustraciones, obras de arte, de distintos pintores y épocas que sirven de carátula a cada capítulo contribuyen a que podamos recrear en nuestra imaginación lo que el relato nos va mostrando. Al final del libro, hay dos anexos que complementan la obra: un artículo de María Delia Buisel acerca de la recuperación reciente del anillo de Juana por parte de Francia y una entrevista al abogado, poeta, historiador Jacques Trémolet de Villers.

En la segunda parte, la más importante en extensión, al **narrarnos la vida de la Doncella** la autora nos muestra cómo todo fue perfecta y cuidadosamente ordenado por la Divina Providencia. Desde su nacimiento, el día de la Epifanía de 1412 en la pequeña aldea de Domrémy (p. 39). **Los años de su vida oculta** de muchacha campesina, piadosa y genuinamente religiosa, que iba creciendo en gracia y sabiduría. Sabiduría no letrada, pues a Juana no le fue dado tener conocimientos adquiridos en escuelas o universidades sino que fue misteriosamente instruida desde sus tempranos trece años por las voces celestiales del Arcángel San Miguel y de las Santas Catalina de Alejandría y Margarita de Antioquía (ambas vírgenes y mártires del siglo III) que le empezaron a hablar y la fueron guiando hacia la misión divina que debería cumplir. En estos primeros años, la vida de Juana y de su familia se va entrelazando con las circunstancias políticas de una Francia invadida y ocupada.

Cuando Juana inicia el periplo de sus **tres años de vida pública**, muchas veces vendrá a la memoria de quienes la conocieron y trataron con ella o fueron parte de sus huestes, la "profecía de Merlín", conocida en Francia desde el siglo V, según la cual Merlín había sentenciado:

> "Vendrá una virgen que cabalgará contra los arqueros y conservará secreta la flor de la virginidad". (...) "**Francia se perderá por una mujer, y que enseguida se recuperará por una virgen**"[5]. Esa "mujer" sería la mal reputada reina, Isabel de Baviera, esposa de Carlos VI, que había firmado el ignominioso tratado de Troyes, desheredando al Delfín y entregando su reino a los ingleses; la "virgen" ya podemos imaginar quién será... (p. 52)

Luego de superar diferentes obstáculos finalmente logra, con sus apenas 17 años, ser escoltada hasta Chinon, donde consigue, al fin, el domingo de *Laetare* tener su primer encuentro con el Delfín Carlos a quien debe exponer su misión.

[5] Ambas citas están tomadas por la autora respectivamente de: Desgrugillers, Nathalie (2011). *Documents sur l'histoire de Jeanne d'Arc. L'entrevue de Chinon, 1429.* Registro de Matthieu Thomassin, Paris, Éd. Paleo, p. 34. Y *Proceso de Rehabilitación*. Declaración de Durand Laxart. Cit. por Pernoud, Régine (1962). *Jeanne d'Arc par elle-même et par ses témoins.* Paris, Éd. du Seuil, p. 34.

Diversas situaciones y circunstancias milagrosas se suceden hasta que logra cumplir esta primera parte de su misión. La autora narra cómo:

> De un momento a otro, entonces, la humilde pastorcita se había convertido, como el Salvador, en signo de contradicción y de esperanza "…venido al mundo para caída y resurrección de muchos, a fin de revelar los pensamientos escondidos en el corazón…" (Lc. II, 34-35) (p. 78)

La narración va siguiendo los testimonios dados por la propia Juana al ser interrogada en los dos procesos, de Poitiers y de Rouen, en los que señala la autora que:

> Juana demostró en todas sus respuestas ser un alma sana y pura, situada siempre en la realidad de las cosas, y capaz, como el Niño Jesús ante los doctores de la Ley, de maravillar a sus oyentes y desconcertar a sus peores enemigos. (…)
>
> "Yo lo sé bien, sé que ustedes han venido a interrogarme. Ahora bien, yo no sé ni 'A' ni 'B' (…) Pero lo único que sé es que vengo de parte del Rey de los Cielos para levantar el sitio de Orléans y para conducir al Delfín a Reims, para que allí sea coronado y consagrado"[6]. (p. 86)

Para el Señor no existen coincidencias ni casualidades por eso la Hna. Sagesse señala que:

> Como la del Señor, la manifestación de Juana se produjo en el *kairós* o momento decisivo, (…) en que la nación necesitaba de la intervención divina (…) como una gracia que Dios le otorgaría durante el gran jubileo conocido como *"le grand pardon de Notre-Dame du Puy-en-Velay"*. La fiesta se celebraba todas las veces que la solemnidad de la Encarnación coincidía con la de la Redención, es decir, cuando el 25 de marzo caía Viernes Santo, coincidencia que sólo se da dos o tres veces en un siglo y que, justamente, tendría lugar en ese año de gracia de 1429. (p. 92)

En la p. 102 las ilustraciones y el relato nos muestran el anverso y el reverso del Estandarte que Juana de Arco llevaba a las batallas el que "evidentemente –escribe la Hna. Sagesse– era el símbolo de la misión política y providencial que ella tenía: Cristo Rey del mundo reconquistando Su reino".

Unas páginas más adelante y luego de narrarnos cómo la pastorcita se había transformado en una experta conductora del ejército nos cuenta que **la entrada triunfal de Juana en Orléans fue similar a la de Nuestro Señor en Jerusalén**, aquel inolvidable domingo de ramos que narran los evangelistas:

> "La gente, llena de alegría, se puso a alabar a Dios en voz alta por los milagros que había visto, diciendo: Bendito sea el rey que viene en nombre del Señor" (Lc. XIX, 37). Cinco días después, la misma muchedumbre que había ovacionado al Mesías, vociferaba "Crucifícalo, crucifícalo". Juana seguiría esos mismos pasos, aunque en aquel momento ninguno de los suyos pensaba en la traición... (p. 118)

[6] *Proc. Rehab*. Declaración de Pierre de Versailles. Cit. por Pernoud, R. (1962). Op. cit., p. 63.

Luego del triunfo de Orleáns para completar su misión la Doncella conduce al Delfín a Reims para su consagración como rey de Francia. Allí la autora nos devela la parte más misteriosa del subtítulo del libro: Virgen, Reina y Mártir. Lo de virgen sabemos de qué se trata y exhaustivamente nos lo explica la autora pues, contra lo que sugiere la cinematografía, Juana supo guardar celosamente su virginidad e incluso irradiar su pureza en los soldados que la rodeaban. Lo de mártir es claro pues lo veremos cuando sea el momento de hablar de su muerte… Pero ¿lo de reina? Eso es lo que se nos expone en esta parte del libro cuando la autora nos relata acerca de la triple donación:

> El 21 de junio de 1429, a las 16 horas por orden divina y mediante un acto oficial, solemne y público, autenticado delante de notarios y revestido de la formalidad legal de un contrato jurídico, Juana renovó el antiguo pacto de alianza entre Jesucristo y el reino de Francia, concluido luego de la batalla de Tolbiac, durante el bautismo de Clodoveo. (p. 155)

Por misterioso designio de la Providencia, Juana fue por unos momentos Reina de Francia antes de entregar el Reino a Nuestro Señor Jesucristo y luego, en su Nombre al Rey Carlos.

A partir de aquí, habiendo ya completado su misión patriótica se acrecentará la lucha contra los fariseos que tanto asemeja la pasión de Juana a la de Cristo. Escribe la autora:

> en medio de la gloria, para la Pucelle llegará la cruz; a partir de ahora comenzará el principio de su fin en la tierra, aproximándose día a día a la verdadera coronación de su misión, diadema que no podría ser otra que la misma de su Maestro: el sufrimiento y el martirio.
> Algunos autores han observado incluso el paralelo admirable entre aquel **radiante momento del Tabor**, cuando el Señor dejó traslucir ante sus tres apóstoles dilectos un reflejo de su gloria antes de entregarse a su Pasión, y el instante de esplendor humano de la Pucelle en Reims, cuando hizo brillar para Francia la gloria celeste sobre su rey, acompañada de su padre Jacques y sus hermanos Pierre y Jean, coincidentemente los nombres de los tres apóstoles que asistieron a la Transfiguración. (…)
> **Ella sabía que una traición se recibe de un amigo, de uno de los suyos,** como de aquel que, mojando el pan de Su mismo plato, entregó al Señor. Y la joven no será esquiva a esta última felonía. (p. 171)

La primera traición vino de donde menos podía esperarse. El rey que tanto le debía, cuando las circunstancias le fueron prósperas se sintió dueño de la situación y prefirió confiar en sí mismo, despreciando la ayuda divina y desestimando la misión de la Pucelle, que consistía en salvar a “todo” el reino, y no solamente la ciudad de Orléans. Escribe Sagesse:

> Cegado por las victorias de su ejército, fue dejando de lado los medios sobrenaturales que Dios había puesto a su alcance y se obstinó en seguir el consejo de los hombres de este mundo. Y así le fue. (p. 172)

Siguiendo también esos consejos humanos dividió a su ejército y separó a Juana de sus hombres de confianza, otro enorme error. Juana, en silencio, obedecía al Rey aunque veía demorarse su misión de recuperar todo el reino.

Entonces tuvo lugar la segunda traición, la de los fariseos:

> Los tiempos se iban acelerando y los miembros de la Universidad de París (enemigos de Juana) se enteraron de que la doncella guerrera estaba en aprietos, por lo que aprovecharon para desparramar la gran mentira de que la Pucelle no era una enviada de Dios, sino una "hechicera o bruja" a la cual había que tomar prisionera para examinar en proceso inquisitorial.
>
> Para dirigir el circo ya había aparecido un hombre siniestro (…) Pierre Cauchon, obispo de Beauvais y ex rector de la Sorbona, entonces refugiado en París desde que su diócesis se había entregado a la jurisdicción real. Desde este momento se convertiría en el enemigo capital de Juana, haciendo las veces de un Caifás francés. (p. 182)

Juana fue hecha prisionera en las celdas de los borgoñones, vendida luego al poder inglés y, finalmente, **entregada al tribunal inquisitorial, bajo la acusación de "hereje y bruja"**. Una vez más seguirá de cerca los pasos de Cristo, quien también debió desfilar frente a los tribunales de Anás y Caifás, de Herodes y de Pilatos, por haberse proclamado Rey e Hijo del Dios Vivo. (p. 188)

Como en el caso de Cristo también la historia de Juana es, como dice Castellani hablando de la pasión de nuestro Señor: "una página maestra de ilegalidades (…) rabioso proceso, que fue una monstruosidad jurídica"[7]. Ilegal fue la acusación, ilegal el tribunal, falsos y contradictorios los testigos, no hubo abogado defensor alguno, fueron falseadas las actas, pagados los jueces por los ingleses, en fin todo absolutamente nulo e ilegal. Estas irregularidades, corrupción y venalidad aparecen minuciosamente narradas y documentadas por la autora. Así como las reiteradas súplicas de Juana de ser custodiada en prisión por mujeres, o de elevar su caso a la Santa Sede; pedidos jamás respondidos y ni siquiera registrados en las Actas del proceso.

Para llevar adelante el proceso fue designado un Obispo como primer juez y dos sacerdotes inquisidores, además de los notarios y sesenta consejeros designados. Entre ellos, cuarenta fueron los que asistieron regularmente a las sesiones. Eran obispos, abades de los monasterios más importantes de Normandía y canónigos de París y de Rouen. No había ninguno que no tuviese una especialización en derecho canónico o civil, y varios ostentaban el título de doctores en teología. (p. 211)

En total, nos dice la autora, intervinieron 113 clérigos que figuran como miembros del tribunal, a lo largo de todo el proceso, de los cuales el 75 % provenía de la Universidad de París y la mayoría vivía de las prebendas y rentas de la administración inglesa: desde un cardenal, y dos futuros cardenales, once obispos en ejercicio o por serlo, diez abades, más de ciento trece sacerdotes, doctores, maîtres, o sea todo un 'solemne clero' lleno de vanidad. (p. 212) Esto lleva a la autora a concluir que se trató de "una gran parodia judicial, por no decir, un asesinato premeditado disfrazado como proceso de Iglesia" (p. 214).

Ese tipo de vanidad es la tan bien descripta por Castellani al hablar del fariseísmo. Con meridiana claridad nos enseña que: "Es la soberbia religiosa: es la corrupción más grande de la verdad más grande: la verdad de que los valores religiosos son los más grandes. (…) en el momento en que nos los adjudicamos, los

---

[7] Castellani, P. Leonardo, (1963) *op. cit.*, p. 180.

perdemos; en el momento en que hacemos nuestro lo que es de Dios, deja de ser de nadie, si es que no deviene propiedad del diablo. El gesto religioso, cuando toma conciencia de sí mismo, se vuelve mueca”[8].

Esta actitud es la que los testimonios y actas judiciales nos revelan.

Castellani continúa explicando algo que en el caso de Juana se ve a la perfección: “el fariseísmo, tal como está descrito en los Evangelios, tiene como siete grados: 1- la religión se vuelve exterior y ostentatoria; 2- la religión se vuelve rutina y oficio; 3- la religión se vuelve negocio o "granjería"; 4- la religión se vuelve poder o influencia, medio de dominar al prójimo; 5- aversión a los que son auténticamente religiosos; 6- persecución a los que son religiosos de veras; 7- sacrilegio y homicidio. (…) En suma, el fariseísmo abarca desde la simple *"exterioridad"* (añadir a los 613 preceptos de la Ley de Moisés como 6.000 preceptos más y olvidarse de lo interior, de la misericordia y la justicia) hasta la *"crueldad"* (“es necesario que Este muera”, porque está haciendo muchos prodigios y la gente lo sigue; y que muera del modo más ignominioso y atroz, condenado por la justicia romana) pasando por todos los escalones del fanatismo y la hipocresía. Este es el pecado contra el Espíritu Santo, el cual de suyo no tiene remedio. Aquel que no vea la extrema maldad del fariseísmo (que realmente es fácil de ver) que considere solamente esto: "la religión suprimiendo la misericordia y la justicia". ¿Puede darse algo más monstruoso?”[9].

También Juan Manuel de Prada tiene una página muy elocuente que describe la monstruosidad del fariseísmo que le tocó enfrentar a Santa Teresa de Ávila: “Teresa había conocido a muchos sacerdotes santos y alegres que vivían en intimidad con Dios (…) pero también había conocido sacerdotes cautelosos como gatos, fríos como crustáceos, con ellos había descubierto que tal dureza de corazón era el síntoma más habitual de ese desecamiento de la fe que produce **el gusano del fariseísmo**. Por saber que era el peor de los vicios de la religión, Su Majestad había hecho de la lucha contra el fariseísmo un empeño personal constante; y fueron los fariseos maquinadores quienes finalmente lo llevaron a la cruz, porque no soportaban que los señalase con el dedo y delatase su religiosidad impostada, pura tramoya cubierta con una fachada de rectitud y escrupulosa observancia de los preceptos. También Teresa –nosotros podríamos decir Juana–, como su Majestad, había sufrido a los fariseos y saboreado la flor más venenosa de su jardín, que es la aborrecible crueldad con que persiguen al verdadero creyente, una crueldad solapada, lenta, prudente y subterránea que al final se convierte en orgulloso fanatismo, pues al perseguir y ahogar y asesinar la fe verdadera creen estar haciendo un servicio a Dios. Con la prontitud con que el lebrel huele a la liebre, el fariseo huele al creyente verdadero; y con la misma saña con que el lebrel muerde la liebre, el fariseo muerde al verdadero creyente hasta desangrarlo de fe (…) con frecuencia los fariseos más pérfidos y criminales no eran sacerdotes de

[8] Castellani, P. Leonardo, (1963) *op. cit.,* p. 283.
[9] Castellani, P. Leonardo (1963), *op. cit.*, p. 283-284.

tropa, sino altas jerarquías que tenían en su mano la vara de mando para descargarla sobre el justo"[10].

Esta clase de fariseos llevaron adelante los procesos jurídicos que enfrentó Juana, excepto el de Poitiers, en vida y también *post mortem*. Sin embargo, también nos advierte la Hna. Sagesse que:

> A la inversa del proceso de Cristo, en que el Sanedrín ocultó a Pilatos la verdadera causa religiosa de la condena (al declararse Jesús como Hijo de Dios), presentándole sólo la acusación política de estar contra el César, los angloborgoñones ocultaron la verdadera causa político-religiosa que los movía a condenarla: la consagración de Carlos VII; y, bajo la apariencia de un juicio eclesiástico, encubrieron un proceso político urdido por la corona inglesa. (p. 215)

La escalofriante semejanza del proceso de Juana con el de Nuestro Señor (p. 288) llega inclusive a **la elección de un Barrabás**, ya que en lugar de salvar a la inocente, la asamblea prefirió otorgar la gracia a un vulgar presidiario, culpable de violación… (p. 289)

El momento de la entrega martirial a las llamas lleva a la autora a exclamar:

> ¡Cómo no comparar la trágica escena con el primer Viernes Santo de la historia!, cuando Jesús, flagelado y coronado de espinas, fue presentado al pueblo al grito de Pilatos: Ecce Homo! ¡Aquí estaba la mujer! La Pucelle se **murió perdonando a sus enemigos… que no sabían lo que hacían**, logrando ablandarles su corazón de piedra (p. 295-296)

Nos recuerda cómo 1400 años antes, los fariseos habían acusado al Divino Maestro de estar poseído: "Él obra en nombre y por el poder de Belzebú, príncipe de los demonios" (p. 289) y también aquellas sabias palabras de Castellani: "Cuando condenaban a Juana de Arco, la Iglesia era Juana de Arco"[11] (p. 321). Es que "**la Iglesia como sociedad espiritual atraviesa la corrupción de sus autoridades legales en virtud de los hombres espirituales**; es decir de los que tienen en ella autoridad real. Algunos de ellos pagan esa autoridad con la vida: Juana de Arco, Savonarola, Bartolomé Carranza (…) sin nombrar al primero de los mártires de nuestra religión, cuyo nombre sea loado. San Basilio decía: "A mí me persiguen, pero no puedo decirlo a nadie, porque los que me persiguen llevan mi mismo nombre…" –que es una graciosa manera de no decirlo a nadie"[12], remata Castellani.

Como dijera también Castellani, aunque ahora con jocosa ironía: "**La Iglesia canoniza a los santos, después de muertos. Antes de morir, a veces los ayuda a bien morir**"[13], tal fue el caso de nuestra Doncella de Orléans.

Pero la historia no termina aquí sino que continúa con los **procesos de revisión,** ordenado por el Rey, y el posterior eclesial de rehabilitación de la memoria de Juana llevados a cabo *post mortem*, que constituirían una **tercera**

---

[10] De Prada, Juan Manuel, (2015) *El Castillo de Diamante,* Madrid, Espasa, p. 153.
[11] Castellani, P. Leonardo (1973). *Seis ensayos y tres cartas*. Buenos Aires, Ed. Dictio, p. 17.
[12] Castellani, P. Leonardo (2010). *Pluma en ristre.* Madrid, Libros Libres, p. 153.
[13] Jerónimo del Rey (Castellani, P. Leonardo) (1945). "El héroe", en: *Las Canciones de militis,* Editorial de Formación Patria, p. 156.

parte del libro. Lamentablemente contra lo que uno podría esperar estos procesos fueron más de lo mismo pues como bien señala Sagesse:

> Al mismo tiempo que la posible revisión avanzaba, la Universidad reaccionó rápidamente planeando una estrategia auto-defensiva en vistas a borrar toda su responsabilidad en el asunto (p. 332)

Para ello y asegurar su impunidad en el futuro, los jueces se aseguraron hacer desaparecer de manera misteriosa toda la causa de Poitiers, el primer y verdadero proceso llevado a cabo en 1429 que había confirmado la bondad de la misión de Juana (p. 334).

Es claro que la desaparición completa de dichas actas nos dice la autora: "revela la fría premeditación del sindicato de la Sorbona, un "verdadero complot de las altas esferas clericales, universitarias y políticas" que impidió la verdadera y completa revisión del proceso (p. 334)

A pesar de eso, como Dios escribe derecho en los torcidos renglones humanos, en las declaraciones de este proceso se escaparon algunas verdades, en medio de muchas mentiras (p. 338) lo que hace posible que hoy pueda conocerse con autenticidad lo acaecido.

Este proceso que también estuvo viciado de corrupción, sin embargo, rehabilitó, en parte, la buena memoria de Juana al declararla inocente, al tiempo que borraba cualquier tipo de responsabilidad del tribunal con la argumentación de que los jueces habían tomado la decisión errónea de condenar a la hoguera a la Pucelle basándose únicamente en documentación falsa suministrada por un "alguien" que no se indicaba quién podía ser (p. 341). Este pretexto era una excusa tan ridícula, grotesca y poco creíble; que llevó a los nuevos jueces a reforzarla con más mentiras que se fueron acrecentado a medida que avanzaba el proceso, como una verdadera bola de nieve (p. 342). Entonces es cuando se empieza a insistir falsamente en una supuesta abjuración de Juana por debilidad.

Años más tarde el cambio de situación política en la que Carlos era efectivamente el rey de toda Francia obligaría a los "re-veedores" verdaderos "reinventores" (p. 344) a salvar a todo precio la memoria del rey en ejercicio y, además la dignidad de la Sorbona (p. 346) para lo cual los protagonistas de estos nuevos procesos no temieron recurrir el "perjurio, agravado por su condición notarial y sacerdotal" (p. 349). Así nos muestra la autora cómo increíblemente "el inquisidor de Francia se proponía rehabilitar la buena memoria de Cauchon y no de la difunta Juana" (p. 350) al punto de que

> "el principio de inocencia solo se aplicaba a favor de los jueces de 1431 y no de la víctima en cuestión.
> No todo quedó ahí: la señora de Arco recibió un último golpe de gracia, esta vez del inquisidor Bréhal, cuando el dominico le advirtió caritativamente que su hija no podría ser excusada por completo de sus culpas a causa de la famosa abjuración" (p. 355)

El abuso del derecho llegó al extremo de hacer que la madre de Juana, querellante en el proceso, debiera aceptar:

> el incierto resultado del tribunal de antemano y sin condiciones, ni derecho a queja… ¡bajo hipoteca de por vida! El proceso de rehabilitación fue peor que

el juicio de condenación de Juana, ya que a partir de la segunda sesión, 17 de noviembre de 1455, todo se desarrolló a puertas cerradas… sin Isabelle ni sus hijos" (p. 358).

Para guardar las formas, si antes Juana no tuvo ningún abogado defensor, ahora el tribunal asignó no uno sino 16… ¡sí, dieciséis defensores de oficio! para Isabelle y sus hijos, entre los cuales tenían un procurador principal de lujo, el maître Pierre Maugier, miembro de la Sorbona; que en 1427 había sido nombrado rector por los ingleses… que había sido asesor del rey de Inglaterra y del obispo de Beauvais (p. 357-358) todo lo cual nos da la idea de la nula imparcialidad de este nuevo proceso.

La autora concluye que fue un "proceso invertido", donde "la víctima se vuelve culpable y los criminales víctimas": jueces, notarios, asesores y alguaciles, jamás fueron indagados como "acusados" y sólo fueron citados a título de "testigos" (p. 359). "Todo les fue perdonando, hasta la traición a la patria" (p. 360). Todo quedó arreglado de modo tal que ninguno viera peligrar su carrera al mancharse con tantos prevaricatos e injusticias que podrían indignar a un futuro tribunal romano (p. 369). La cantidad de mentiras, injusticias y actos de corrupción es tan indignante que, obviamente, sus detalles no caben en esta presentación, pero sí en las páginas de este libro cuya autora ha tenido la capacidad de exponer y fundamentar acabadamente.

Después de estos procesos de rehabilitación a medias y a pesar de la consideración ininterrumpida de la realeza, la heroína cayó en el olvido durante largo tiempo, sobre todo por parte de la Iglesia, que, al haberla dejado "estigmatizada" como hereje arrepentida con la historia falsa de la abjuración, sumado a las narraciones de malos historiadores y de poetas blasfemos, la imagen de la Doncella fue desfigurada miserablemente.

La **restauración de su verdadera imagen**, sería **la cuarta parte del libro**, comenzó, como no podía ser de otro modo, pues la poesía precede a la historia, por la pluma de dos grandes poetas, Casimir Delavigne y Philippe Alexandre Lebrun de Charmettes, que sanearon en Francia la memoria de la Pucelle, logrando con sus plumas invocarla "para proteger a la patria". El rey Luis XVIII, por su parte, hizo elevar delante de la casa de la virgencita de Lorena un monumento, siguiendo la fuerte tradición familiar de todos los reyes (p. 376).

Más tarde, a partir de un "estudio" de tres psiquiatras, fue en el siglo XIX cuando surgió un primer revisionismo dentro y fuera de la Iglesia (p. 378). La autora hace entonces un recorrido historiográfico que va desde el cardenal Pie, verdadero adelantado en la conquista de su santificación, hasta la medievalista del siglo XX Régine Pernoud. En este recorrido expone los aportes y descubrimientos que a lo largo del siglo XIX y XX permitieron recuperar la verdadera faz de Juana de Arco.

Por su parte, desde Roma en donde en 1894 el Papa León XIII la declaró venerable (p. 381) pasando por la beatificación celebrada por San Pío X en 1909 ante la presencia de más de 40.000 peregrinos (p. 385), hasta la canonización por Benedicto XV, la figura de Juana fue puesta en su sitio como modelo de católica y patriota no sólo para los franceses sino para el mundo entero. El 16 de mayo de 1920 la canonización según nos describe la hna. Sagesse tuvo lugar:

> frente a una inmensa multitud venida de todas partes, 44 cardenales y 350 obispos del mundo entero. Solamente de Francia había 6 cardenales, 69

obispos, 16 obispos de las misiones extranjeras y 600 sacerdotes. Además de 60.000 peregrinos, entre quienes se encontraban familiares de la Pucelle y un descendiente del rey Carlos VII, S.A.R. el príncipe Emmanuel d'Orléans (p. 391)

En la homilía el Santo Padre resaltó el hecho de la recuperación de la Santa Heroína como un signo providencial al decir: "Esto no sucede sin un secreto designio del cielo en una época en que los gobernantes no quieren reconocer más el reinado de Cristo. Y, por lo tanto, 'es necesario que Él reine', Aquel que Su Padre ha establecido como heredero de todas las cosas" (p. 393).

En 1922 el Papa Pio IX nombraba a Notre-Dame de la Asunción Patrona principal de Francia y a Santa Juana de Arco como segunda patrona (p. 395). Más tarde, en 1944 el Papa Pío XII declaraba a santa Teresita del Niño Jesús como patrona secundaria de Francia, o co-patrona junto a la Pucelle. La autora nos hace ver cómo la apariencia de ser polos opuestos: una Santa guerrera y la otra Santa carmelita de clausura, esta supuesta oposición cede -al observarse sus vidas con los ojos del alma- para mostrarnos a las dos santas como las dos caras de una misma moneda (p. 401).

Hay autores, como Jacques Trémolet de Villers, que proponen que debería ser nombrada doctora de la Iglesia: "Haber sido condenada al fuego por tantos falsos doctores que pretendían ser 'La Iglesia' ¿No es un signo evidente que ella es una verdadera doctora de la Iglesia?"[14] (p. 414).

Este mismo autor es quien señala que "Juana ha vivido en su mayor intensidad el escándalo del orden clerical que somete su poder espiritual al servicio de un poder político ilegítimo" (p. 415).

Santa Juana de Arco es una santa cristera, por excelencia, al servicio de Nuestro Señor Jesucristo que es "Rey de reyes y Señor de Señores". Por eso escribe Pierre Virion: "Dios ha hecho de ella la gran santa política para los tiempos de las naciones"[15]. Y nuestra autora agrega: Su misión es admirablemente sagrada, política y laica (p. 425). De la Franquerie, resalta que Juana es la "mártir de la realeza universal de Cristo y del carácter sagrado y divino de la realeza en Francia"[16] (p. 427).

Para terminar, convendría volver a las enseñanzas de Castellani en torno a la oración del fariseo y el publicano, pues **la vida, pasión y muerte de Juana puede resultar un gran ejemplo para nosotros ante la Crisis actual de la Santa Madre Iglesia**. Dice Castellani: "La parábola termina con esta frase: "todo el que se exalta será humillado y todo el que se humilla será exaltado", cuyo sentido es obvio.

Pero ella comienza con otra frase, que es misteriosa: *"Cuando vuelva el Hijo del Hombre ¿creéis que encontrará -fe sobre la tierra?"* Cristo conecta proféticamente su Primera y Segunda Venida, indicando que el estado de la religión será parecido

[14] Trémolet de Villers, Jacques (2016). *Jeanne d'Arc, le procès de Rouen. 21 février-30 mai 1431.* Paris, Éd. Les Belles Lettres, p. 306.

[15] Virion, Pierre (1995). *Le Mystère de Jeanne d'Arc et la politique des nations. Saint-Cénéré*, France, Éd. Téqui. p. 259.

[16] de la Franquerie, Marquis André (1988). *Jeanne d'Arc la Pucelle, Apôtre et Martyre de la Royauté Universelle du Christ et du Caractère Sacré et Divin du Roi de France*. Villegenon, Éd. Sainte Jeanne d'Arc. p. 36-37.

en ambos momentos, el primero y el último. (…) ¿De qué fe habla el Salvador? (…) Cristo habla de la fe en seco. Viendo el estado de la religión en su tiempo en que por causa del fariseísmo, en los campos la gente andaba *"como ovejas que no tienen pastor";* y en las ciudades *"con pastores que eran lobos con piel de oveja",* —los cuales iban a derramar la sangre del buen Pastor— se acordó repentinamente del otro período agónico de la religión, en que la situación religiosa habría de ser parecida o peor; y exhaló ese tremendo gemido.

Con razón anota Mons. Juan Straubinger comentando este versículo: "Obliga a una detenida meditación este impresionante anuncio que hace Cristo, no obstante haber prometido su asistencia a la Iglesia hasta la consumación del siglo. Es el gran "misterio de iniquidad" y la "gran apostasía" que dice San Pablo (II Tess. 2) y que el mismo Señor describe varias veces, sobre todo en su discurso esjatológico".

Hay pues dos profecías en el Evangelio que parecen inconciliables: una es que *"las Puertas del Infierno no prevalecerán contra ella";* otra es que cuando vuelva Cristo *"apenas encontrará fe sobre la tierra".* Y la conciliación debe de estar en el principio o norma que dio Cristo a los suyos respecto a la Sinagoga ya desolada y contaminada: *"En la cátedra de Moisés se sentaron y enseñaron los Escribas y Fariseos: vosotros haced todo lo que os dijeren, pero no hagáis conforme a sus obras".* **La Iglesia** no fallará nunca, porque nunca enseñará la mentira; pero la Iglesia será un día desolada, porque los que enseñan en ella hablarán y no harán, mandarán y no servirán; y **mezclando enseñanzas santas y sacras con ejemplos malos o nulos, harán a la Iglesia repugnante al mundo entero**, excepto a los poquísimos heroicamente constantes”[17].

También nos recuerda Castellani lo que Juana vivió en su propia carne consumida ferozmente por el fuego de la injusta hoguera: “la Iglesia ha estado siempre perseguida de una manera u otra, conforme a la predicción de Cristo: “Si a mí me persiguieron, a vosotros os perseguirán: no es el discípulo mayor que el maestro”. (…) les predice las dos formas más terríficas de persecución “para que no os escandalicéis” –para que no tropecéis cuando ellas acaezcan.

Las dos formas más terríficas de la persecución son la de adentro y la de afuera; primero la de adentro: “seréis excomulgados” (…) y después la de afuera, “os matarán”, y en los últimos tiempos “os matarán y creerán con eso hacer un servicio a Dios” (Jn 16, 1-4); es decir, os matarán como a criminales, como a perros rabiosos[18]. **Los mártires de los últimos tiempos, dice San Agustín, ni siquiera parecerán ser mártires**[19].

Este fariseísmo que se identifica con clericalismo es “el descenso de una mística en política”, como bien lo definió Charles Péguy. Sin embargo, la Iglesia resiste porque es el cuerpo místico de la primera víctima de esa deformidad.

---

[17] Castellani, P. Leonardo (1963), *op. cit.,* p. 284-285.
[18] *Ibidem,* p. 211.
[19] Cit. por Santo Tomás de Aquino (1946), *Catena áurea,* t. V, Buenos Aires, p. 364.

Ante la crisis actual, el ejemplo de Juana es un aliciente, que debe estimular nuestra esperanza pues, como escribiera proféticamente también el "cura loco": "**aún cuando Roma misma a veces 'fornique con los Reyes de la Tierra'**, siempre permanece vigente el principio; pues **siempre hay resistencias a esa fornicación y nunca falta alguien que patea –denuncia y apostrofa**; hasta la misma muerte a veces como Juana de Arco y Savonarola"[20].

"El fariseísmo es la más grave de todas la corrupciones humanas, y el fariseísmo siempre reclama víctimas, y generalmente no puede ser afrontado sino con mártires"[21].

Que Dios nos conceda, como a Santa Juana gritar las verdades de fe desde los tejados aún a riesgo de la propia vida, la persecución o el silenciamiento, para lo cual es necesaria una fe más grande que las montañas.

---

[20] Castellani, P. Leonardo, *De Kirkegord a Santo Tomás de Aquino*, cit. en Castellani, P. Leonardo (1997), Mendoza, Jauja, p. 252.
[21] Castellani, P. Leonardo (2010), op. cit., p. 153.